

Scalabrini Ortiz y el revisionismo histórico*

GONZALO RUBIO GARCÍA

UBA

gonza_rubio@hotmail.com

RESUMEN

Desde sus primeros escritos políticos, Scalabrini Ortiz tuvo una relación ambivalente con distintas figuras históricas y con otros escritores nacionalistas. Si bien se lo considera parte del llamado “revisionismo histórico”, guardaba diferencias sustanciales con otros autores pertenecientes al mismo grupo. En el presente trabajo analizaremos algunos de los argumentos, hechos y figuras históricas que Scalabrini utilizó con fines políticos, en su búsqueda del momento a partir del cual la Argentina perdió su “destino histórico”. En este sentido, entendemos que desde la década de 1930 Scalabrini utilizó la historia como herramienta para argumentar la existencia de una línea ideológica continua entre figuras como Mariano Moreno, Juan Manuel de Rosas, Hipólito Yrigoyen y Juan Domingo Perón, con el objetivo de crear un imaginario político, histórico y cultural vinculado al nacionalismo y al antiimperialismo.

PALABRAS CLAVE

Scalabrini Ortiz – nacionalismo – antiimperialismo – revisionismo histórico

* Fecha de recepción del artículo: 30/08/2016. Fecha de aceptación 04-10-2016

ABSTRACT

From his earliest political writings, Scalabrini Ortiz had an ambivalent relation with different historical figures and other nationalist writers. Although he is often considered as part of the so called “revisionismo histórico”, Scalabrini held important differences with other members of that group. In this paper, we will study some of the arguments, facts and historical figures which Scalabrini used as political tools, in his search of the historical moment in which Argentina lost its “historical destiny”. In this sense, we understand that from the 1930s, Scalabrini used history as a way to argue the existence of a continuous ideological line between historical figures such as Mariano Moreno, Juan Manuel de Rosas, Hipólito Yrigoyen and Juan Domingo Perón, with an objective: to create a political, historical and cultural imaginary related to nationalism and anti-imperialism.

KEY WORDS

Scalabrini Ortiz – nationalism – anti-imperialism – revisionismo histórico

INTRODUCCIÓN

En los primeros años de la década de 1930, hubo distintos intelectuales que dedicaron su tiempo a estudiar el pasado argentino para buscar el “desvío” en que se habría perdido el “destino nacional”. Este fue el caso de los hermanos Irazusta, nacionalistas que por esos años habían publicado *La Argentina y el imperialismo británico* (1934), obra que abrió un marco de posibilidades para los escritores que pronto se definieron como fustigadores del relato mitrista de la historia. El revisionismo histórico debe entenderse en relación al problemático clima social de los años 30, donde la crisis económica mundial, los fraudes electorales y los escritos críticos del sistema democrático argentino generaron el

avance de los nacionalismos en detrimento de las corrientes liberales y republicanas¹.

Los problemas económicos, sociales y políticos de la década de 1930 estaban en boca de todos. Scalabrini, ya adentrado en el ambiente político y económico, buscaba respuestas y posibles soluciones a los problemas de la Argentina, cuestión por la cual se acercó a la investigación documental y posteriormente a la agrupación nacionalista FORJA. En este artículo investigaremos los argumentos, hechos y figuras históricas de la historia Argentina que Scalabrini utilizó con un fin político. En este sentido, afirmamos que él buscó el punto histórico en que nuestro país perdió su “destino histórico”, utilizando la historia, la economía y la geografía como herramientas de análisis². Consideramos que dividió y caracterizó a los individuos en *nacionalistas* o *pro-británicos* para explicar el rol político que habían jugado determinadas figuras en la historia argentina. Para él no había matices posibles: los argentinos solo podían responder a los intereses nacionales o a los deseos del imperialismo extranjero.

Por último, entendemos que desde la década de 1930 Scalabrini utilizó la historia para argumentar la existencia de una línea ideológica continua entre diferentes figuras argentinas —Mariano Moreno, Juan Manuel De Rosas, Hipólito Yrigoyen, y Juan Domingo Perón, entre otros—. Luego del advenimiento del peronismo, buscó crear un imaginario político, histórico y cultural que legitimara la imagen del ex presidente Perón y lo colocara en la misma órbita que aquellas figuras históricas que él caracterizaba como *nacionalistas*.

¹ Ver: OSCAR TERÁN, *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, 5ª edición., Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, pp. 227-230.

² En una carta que escribió a Perón en 1948 habla del “destino histórico de los argentinos”. Ver: Carta de Raúl Scalabrini Ortiz a Juan Domingo Perón, Olivos, 24 de febrero de 1948, Biblioteca personal de Raúl Scalabrini Ortiz, Carpeta Correspondencia R.S.O 1931-1958.

SCALABRINI Y EL REVISIONISMO HISTÓRICO

Raúl Scalabrini Ortiz —de ahora en más Scalabrini— nació en Corrientes en el año 1898 y era el tercer hijo varón de Ernestina Ortiz y Pedro Scalabrini, un italiano que emigró a la Argentina en 1868 como resultado de su actividad política y que aquí incentivó el desarrollo de la paleontología y la filosofía, en especial las doctrinas de Auguste Comte. Sin embargo, a diferencia de su padre, nuestro autor, tras recibir su diploma como agrimensor en 1919, eligió el mundo literario para expresar su intelectualidad. Luego de lograr editar su primera obra, *La manga* (1923), y de publicar varios escritos en *Martín Fierro*, *El Hogar*, *La Nación*, se dedicó a recopilar varias de sus anotaciones y publicar *El hombre que está solo y espera* (1931)³.

El contexto político y social en que su premiada obra —así como las posteriores *Política británica en el Río de la Plata* (1940) e *Historia de los ferrocarriles argentinos* (1940)— llegó a la venta no representa una cuestión menor. La década de 1930 se caracterizó por la revisión que realizó la sociedad en general de los conceptos que articulaban su sentido común, la sociabilidad y el sistema político. El impacto de la caída de Wall Street en 1929, seguida de la crisis social y política a principios de la siguiente década, establecieron una ruptura que perturbó las imágenes argentinas construidas, en especial aquellas que mostraban la supuesta excepcionalidad de nuestro país⁴.

³ Ver: NORIKO MUTSUKI, *Julio Irazusta: Treinta años de nacionalismo argentino*, Buenos Aires, Biblos, 2004, p. 198; NORBERTO GALASSO, *Vida de Scalabrini Ortiz*, Buenos Aires, Mar Dulce, 1970, pp. 71 y 95; NAOMI LINDSTROM, “Scalabrini Ortiz: El lenguaje del irracionalismo”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. LI, Nums. 130-131, Enero-Junio 1985, pp. 185-187; DARDO CÚNEO, *El desencuentro argentino 1930-1955*, Buenos Aires, Pleamar, 1965, pp. 153-154 y BEATRIZ SARLO, *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988, pp. 217-218 y 240-242.

⁴ OSCAR TERÁN, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo: 1880-1910, derivas de la cultura científica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 227.

Al igual que la mayoría de los autores revisionistas —Ernesto Palacio, Julio Irazusta, José María Rosa, Juan José Hernández Arregui, entre otros—, Scalabrini utilizó la historia para justificar su nacionalismo, sus argumentos a favor del anti imperialismo e incluso sus posturas irracionistas⁵. Para él, esta disciplina fue una herramienta para argumentar su lucha política, es decir, para “reconquistar la patria”⁶. Su relato histórico no fue sólo un derivado de inquietudes intelectuales, sino que fue el marco teórico para sostener una batalla ideológica⁷.

El revisionismo histórico entendía que en el pasado se encontraba el punto de extravío del destino nacional, de ahí surgió la idea de que en la Argentina existía una “historia oficial” que había sido elaborada por los vencedores⁸ —por la “oligarquía” y los “enemigos del pueblo argentino”, quienes pretendían que una “clase ‘educada y racional’ fuera *todo el país*”⁹—, y otra historia verdadera, que además de desmentir a la “historia oficial”, servía como fundamento en la lucha política contra el imperialismo¹⁰.

Este grupo de escritores fue muchas veces denominado también *liberal*. Así, por ejemplo, José María Rosa afirmaba que la “historia oficial”

⁵ Consideramos que en obras como *El hombre que está solo y espera* (1931), Scalabrini dio importancia a los rasgos *espirituales* en desmedro de los *materiales*, postura que acercó su relato a las ideas irracionistas. Ver: RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *El hombre que está solo y espera*, 2º edición, Buenos Aires, Albatros, 1951, pp. 12, 19-22 y 37-39.

⁶ RAÚL SCALABRINI ORTIZ Y LUIS DELLEPIANE, “Petróleo e Imperialismo”, en: ANA JARAMILLO (Comp.), *Cuadernos de FORJA*, Buenos Aires, Ediciones de la UNLa, 2012, p. 181.

⁷ Al referirse a *La inquietud de esta hora* de Carlos Ibarguren, Devoto afirmaba haber encontrado la crítica “a los rumbos de la Argentina posterior a Caseros”, en: FERNANDO DEVOTO y NORA PAGANO, *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 218. Ver también: TULIO HALPERÍN DONGHI, *El revisionismo histórico como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 23 y 24 y TERÁN, *Historia de las ideas... op.cit.*, pp. 230 y 231.

⁸ Rosa afirmaba que “no había ‘pueblo’ en 1880, ni como entidad política ni siquiera como presencia física “[...] El pueblo criollo, reducido a los Vizcachas acomodados a los Picardías malandrines, ya no contó en la sociedad. La libertad de comercio del 53 trajo la invasión de manufacturas inglesas que significó el cierre de los talleres artesanales protegidos hasta entonces por la política aduanera de Rosas”, en: JOSÉ MARÍA ROSA, *Historia del revisionismo y otros ensayos*, Buenos Aires, Editorial Merlin, 1968., pp. 27 y 29.

⁹ *Ibidem*, p. 30.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 29, 30, 34 y 35.

había enseñado que la Argentina eran las instituciones. Es decir que se había buscado identificar al Estado con ideas que no eran originarias del propio país sino extrapoladas de otros Estados, entre las que se encontraban, la libertad, la civilización o cualquier abstracción universal. Sobre esta base, entonces, los argentinos habían desarrollado el “amor a la libertad”, aunque aclaraba que dicha libertad era para pocos, como el fundamento único de la argentinidad. Y, por su parte, quienes “fueran enemigos de esa ‘libertad’ [...] serían infames traidores a la patria”¹¹. En nuestra opinión, esta afirmación, así expuesta al menos, carece de sentido si tenemos en cuenta que el liberalismo no constituyó un cuerpo estable de ideas ni un lenguaje político uniforme, sino que tuvo manifestaciones y momentos muy diferentes entre sí a lo largo del siglo XIX. Además, sus principales representantes también recibieron la influencia de otras variantes ideológicas, así como también de los avatares y las circunstancias de la vida política de su tiempo¹².

Siguiendo a José Carlos Chiaramonte, consideramos que lo que en realidad buscaba el revisionismo con la mencionada afirmación era legitimar mediante un mero recurso retórico un objetivo ideológico, con el fin de lograr la impugnación del liberalismo y la organización democrática del país, que había resultado fortalecida con la finalización de un ciclo de prosperidad económica luego de la crisis de 1929¹³. A partir de este suceso, detonado por una variante financiera basada en políticas de cuño liberal, el revisionismo construyó desde la retórica una realidad anterior, que resultaba favorable a sus principios y la legitimaba desde una perspectiva historiográfica.

¹¹ *Ibidem*, p. 34.

¹² HILDA SÁBATO, “El pueblo ‘uno e indivisible’. Prácticas políticas del liberalismo porteño”, en: LILIA ANA BERTONI y LUCIANO DE PRIVITELLIO, *Conflictos en democracia: la vida política argentina entre dos siglos, 1852-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 26.

¹³ JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE, *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, p. 174.

Scalabrini consideraba, al igual que otros autores también revisionistas¹⁴, que el punto de extravío de la historia nacional se encontraba en la caída de Rosas a mediados del siglo XIX y por ello condenaban la historia posterior a 1853 como un lamentable cambio de rumbo que había sido perjudicial para los intereses argentinos. El revés político y social era repudiado por considerarlo opuesto a lo que habría constituido la verdadera gloria de Rosas: su supuesta labor a favor de la unidad nacional Argentina¹⁵.

Partiendo desde dicha premisa, como analizaremos a continuación, nuestro autor construyó un relato que buscaba “desmitificar” la historia mitrista —ya que había sido creada para desprestigiar a los nacionalistas que buscaban luchar contra el imperialismo inglés—, incentivar la fraternidad perdida entre los argentinos —pues el liberalismo había sido instaurado para beneficiar a la “oligarquía” en desmedro del *pueblo* argentino— y convencer a la población de las virtudes del intervencionismo estatal y del desarrollo de la industria nacional.

ESCRITOS HISTORIOGRÁFICOS

Nuestro autor plasmó sus ideas en varios artículos periodísticos y en las obras *Política Británica en el Río de la Plata* (1940) e *Historia de los ferrocarriles argentinos* (1940). Hacia el año 1933, ya exiliado de la Argentina, realizó distintos escritos en los que analizó el contexto político y económico del país. Los primeros fueron publicados en el diario *Frankfurter Zeitung* y tiempo después en *La Gaceta de Buenos Aires*. Allí analizó la “irrealidad” en que se basaba la riqueza argentina, a la que consideraba como extranjera, fundamentalmente, mientras denunciaba la explotación a la que era sometido el país por las políticas imperialistas foráneas¹⁶.

¹⁴ Como Julio Irazusta o Manuel Gálvez.

¹⁵ Ver: DIANA QUATTROCHI-WOISSON, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, EMECE, 1995, pp. 22 y 23. También RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *Política británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Reconquista, 1940, pp. 296 y 297.

¹⁶ FERNANDO DEVOTO y NORA PAGANO, *op.cit.*, p. 222.

Según pudimos observar en dichos artículos, nuestro autor percibía cambios en la sociedad tras la crisis de 1929, pues ya no creía en el “progreso sin límites” que había permitido el modelo agroexportador. Los problemas económicos mundiales habían generado gran parte del descrédito del cual gozaba en ese entonces el liberalismo y por esta razón sus defensores fueron puestos en tela de juicio a favor de otras figuras de carácter más reaccionario o revolucionario.

Al respecto, las críticas de Scalabrini hacia los “liberales” —nombre que aplicó a personalidades históricas como Bartolomé Mitre o Bernardino Rivadavia— se remontaban a los acontecimientos políticos del siglo XIX. Menospreciaba al liberalismo al asimilarlo a individuos que habían utilizado los recursos del país a su antojo. Al respecto, argumentaba:

Se les brindó el país generosamente, se les concedió absoluta libertad de comerciar, de contratar [...] para conseguir los capitales que les eran indispensables forjaron un estado seduciente para ellos [...] a partir de 1853 la historia Argentina es la historia de la penetración económica inglesa, voluntaria al principio, forzada después¹⁷.

En todos los artículos de *La Gaceta...* pudimos observar que Scalabrini creía en la posibilidad de establecer un sistema político distinto al vigente en la década de 1930. Por eso comparó los sucesos acontecidos en las guerras de liberación latinoamericana de principios de siglo XIX con los problemas sociales de su época, afirmando que en dicho contexto Buenos Aires había encabezado “la liberación de América del sur”¹⁸, entonces, desde su perspectiva, un cambio político similar a aquél podía convertirse en una realidad. Por dicha razón, afirmaba: “estamos en la misma condición de 1810. Inglaterra no es más fuerte que lo que entonces España [...] debemos retomar el rumbo que los verdaderos revolucionarios quisieron impartir”¹⁹. Así, es posible en nuestra opinión percibir la

¹⁷ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, “La creación de una realidad”, en: *La Gaceta de Buenos Aires*, 3 de noviembre de 1934, en Biblioteca personal de Raúl Scalabrini Ortiz, Carpeta 7, p. 19.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *Los ferrocarriles, factor primordial de la independencia nacional*, La Plata, Centro de Estudiantes de Ingeniería de la Universidad de La Plata, 1937, p. 28.

búsqueda de los autores del revisionismo histórico de 1930 por reestablecer el “rumbo perdido” que para ellos habían instaurado en la Argentina distintas figuras históricas como Mariano Moreno o Rosas. En este sentido, esa tendencia historiográfica se mantuvo por un largo tiempo unida —en especial ante el contexto bélico de la Segunda Guerra Mundial— buscando esa meta. Sin embargo, el peronismo significó una de las rupturas más importantes dentro del revisionismo: algunos, como Scalabrini, creían que ese movimiento político realizaría una revolución que recuperaría la senda perdida del nacionalismo, otros, como los hermanos Irazusta, fueron reacios al peronismo y siguieron esperando la llegada de un nuevo líder que encauzara al país en el camino correcto. A pesar de eso, la confrontación contra la “historia oficial” siguió uniendo los relatos históricos del revisionismo.

Scalabrini analizó distintos sucesos de la historia argentina con el fin de dar a conocer entre la población la forma en que Inglaterra había logrado manejar la política y economía del país. Según creía, esa tarea lograría despertar a las masas y unir las en la lucha contra el imperialismo inglés. Bajo esa lógica examinó el primer empréstito contraído por la Argentina en 1824. Los representantes de Buenos Aires recibieron en Londres un préstamo por un millón de libras esterlinas, de las cuales el país, según afirmaba nuestro autor, solo recibió 570000 libras efectivas, ya que se restaron los servicios de las dos primeras anualidades. El empréstito se terminó de pagar en 1902 con un saldo de 5000000 libras esterlinas, pero para Scalabrini garantizó la sujeción política y económica de nuestro país hacia Inglaterra durante décadas.

Según afirmó nuestro autor, el préstamo había sido impuesto con fundamentos extravagantes, ya que los pueblos locales tenían la capacidad de autoabastecerse. Afirmaba: “La simple imitación de las naciones europeas organizadas hubiera procurado una disciplina fiscal distinta”²⁰. Sin embargo, Inglaterra habría logrado imponer sus créditos mediante el control de algunos individuos socialmente influyentes de la elite Argentina.

²⁰ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, “Política británica en el Río de la Plata. Las dos políticas: la visible y la invisible”, en: ANA JARAMILLO, *Cuadernos... op.cit.*, p. 44.

Una “oligarquía bien pagada”, afirmaba, era el instrumento más eficaz para “encadenar a los pueblos”²¹. La centralización de la riqueza en la “oligarquía” nacional —cuestión que habría sido necesaria para que los países como Argentina no pudiese solventar sus gastos y pagos al extranjero— habría jugado un rol importante para mantener a la elite cerca de Inglaterra y para desarticular la economía del país²².

Como mencionamos anteriormente, para Scalabrini el empréstito había tenido un carácter político-económico; buscaba ampliar las zonas de influencia comercial para Inglaterra. La idea de conquistar hegemonías mediante las inversiones en el extranjero, escribía nuestro autor, “era ya una idea corriente ante las clases intelectuales y dirigentes inglesas de la época”, las cuales habrían sido iluminadas por el “extraordinario examinador de la realidad de las relaciones humanas que se llamó Adam Smith”²³. Siguiendo esta lógica, para Scalabrini Inglaterra solo utilizaba la guerra como instrumento político para vencer a naciones poderosas —preferentemente, utilizando la fuerza militar de otras naciones—. En países como la Argentina, los británicos habrían utilizado los empréstitos para dominar política y económicamente. Así, según nuestro autor, el único fin visible del empréstito había sido el de detener el desarrollo de los pueblos²⁴.

También analizó la lógica político-económica que siguió Inglaterra en relación a la compra de los ferrocarriles argentinos. En los *Cuadernos de FORJA* N°6 y N°7, titulados “Historia del Ferrocarril central Córdoba”, Scalabrini anticipó gran parte de las ideas que llevó adelante en *Historia de los ferrocarriles argentinos*, principalmente, la historia que remitía al tramo del ferrocarril entre Córdoba y Tucumán, construcción realizada por el Estado nacional en 1870.

²¹ *Ibidem*, pp. 41 y 59.

²² Ver: RAÚL SCALABRINI ORTIZ, “Historia del primer empréstito argentino de 1824” en: ANA JARAMILLO, *Cuadernos...op.cit.*, pp. 324-330.

²³ *Ibidem*, p. 327.

²⁴ Argumentaba: “Los empréstitos externos son siempre más obra de la intriga política y de la diplomacia extranjera que de las economías nacionales”. Ver: RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *Historia de los ferrocarriles argentinos*, Reconquista, Buenos Aires, 1940, p. 47.

Sobre esta cuestión, nuestro autor se preguntaba la causa por la cual se habían vendido los ferrocarriles. Afirmaba que, luego de la preparación premeditada de los acontecimientos, los grupos financieros ingleses se volcaron a la obtención del dominio ferroviario firmando contratos que jamás cumplirían. Mediante la insistencia de Inglaterra, el Estado argentino fue perdiendo progresivamente el control sobre sus ferrocarriles sin poder argüir, señalaba, necesidades financieras —rebosaba de crédito y fondos líquidos—, irresponsabilidad, ni ignorancia de la importancia de la propiedad de los ferrocarriles. Por un lado, Scalabrini consideraba que la venta de los ferrocarriles se había realizado sólo porque los ingleses buscaban obtenerlos, ya que “se presentaba como un hecho indefendible y demostrativo de la hegemonía ejercida por Gran Bretaña en nuestras esferas dirigentes”. Además, argumentaba que con la apropiación de los ferrocarriles nacionales, los “financistas ingleses”, junto con las ganancias directas obtenidas por las irregularidades de la operación, habían obtenido el control exclusivo de la economía del interior, consolidando así su importancia en Argentina²⁵. Por otro lado, según nuestro autor, las empresas inglesas a cargo de los ferrocarriles no invirtieron en ampliar la red ferroviaria ni mejoraron sus servicios. De hecho, el Estado argentino había invertido fuertes sumas de dinero en mejorar las vías, el tren rodante y otros materiales, por lo tanto, los ferrocarriles se habían vendido a precio vil, ya que su mantenimiento estaba en inmejorables condiciones²⁶.

Scalabrini también buscó desmentir la idea de que los ferrocarriles generaban déficit económico al Estado, cuestión que esbozamos levemente en el apartado anterior. En su relato, el capital británico invertido en los ferrocarriles argentinos, había consignado promedios de rendimiento mínimos que no mostraban la realidad, ya que, “hacía aparecer como gastadas, sumas anuales que remitía sin contralor a Londres”²⁷. Para nuestro autor, los ferrocarriles habían tenido a su disposición dos medios para esconder sus ganancias: en primer lugar, “simular gastos” que dis-

²⁵ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, “Historia del ferrocarril central de Córdoba”, en: ANA JARAMILLO, *Cuadernos... op.cit.*, pp. 275 y 284.

²⁶ *Ibidem*, p. 281.

²⁷ *Ibidem*, p. 309.

minuyeran las ganancias líquidas y que se contabilizaran de forma paralela y en segundo lugar, “aumentar su capital nominal” para que los ingresos, “al repartirse sobre un capital numéricamente mayor”, presentaran dividendos más bajos²⁸.

Nuestro autor creía que la lucha contra el imperialismo se expresaba claramente en la competencia entre el Ferrocarril Sud, de capitales ingleses, y el Ferrocarril Oeste, de capitales argentinos. Para él, la compra del segundo por empresas inglesas en 1889, mostraba la victoria de la política extranjera sobre el Estado nacional. Al respecto, consideraba que mientras el Ferrocarril Oeste formaba parte de la administración del Gobierno Provincial, “había sido la línea más lujosa, la menos dispendiosa en sus erogaciones burocrático-administrativas, la que ofrecía al producto fletes y pasajes más económicos [...] una empresa modelo que enorgullecía a los argentinos”²⁹.

Las tarifas inferiores que tenía el Ferrocarril del Oeste fue lo que abrió la incógnita en Scalabrini, quien se preguntaba si “no sería esa una buena razón para expropiar los otros ferrocarriles, más que para vender el Oeste”³⁰. A partir de este análisis, nuestro autor logró mostrar los negocios que se hicieron mediante la venta del Ferrocarril del Oeste y la relación con los subsidios estatales que tenían las empresas, exponiendo así la corrupción política que atravesaba la transacción. Según afirmaba, la autonomía del Ferrocarril del Oeste culminó debido a la influencia que ejerció Inglaterra en las figuras más destacadas de la sociedad porteña. En su crítica —similar a la realizada en otros escritos—, sostenía que “los resortes morales” se habían relajado, que “las virtudes humanas” se habían desvanecido o se habían “acurrucado avergonzadas” a causa de la voluntad inglesa dispuesta a “destruir la cohesión del país”³¹. Consideraba que bajo los argumentos de Herbert Spencer³² —cuyos escritos desapro-

²⁸ *Ibidem*, p. 134.

²⁹ SCALABRINI ORTIZ, *Historia de los ferrocarriles...*, *op.cit.*, p. 21.

³⁰ *Ibidem*, p. 49.

³¹ *Ibidem*, p. 44.

³² Entendemos que Scalabrini hacía referencia al comúnmente denominado “darwinismo social”.

baba—, se había dado a los ingleses “un instrumento de regulación, presente y futuro” que había empezado a ser enajenado, en 1882, con un empréstito externo, el cual había roto la tradición de autofinanciamiento que tenía el país³³.

Todo el minucioso análisis sobre los ferrocarriles le resultó de utilidad a Scalabrini para desenmascarar las intenciones de los ingleses frente a la Argentina y los métodos fraudulentos por los cuales, “sin haber exportado de Inglaterra una sola libra”³⁴, afirmaba, se apropiaron de los ferrocarriles argentinos:

Se proponían obtener el dominio del sistema ferroviario y con él las llaves de la nación y no se repararon en medios. El honor de sus firmas nunca les preocupó [refiriéndose al incumplimiento de los contratos estipulados con el gobierno nacional]. Aceptaban obligaciones con la seguridad de que los mismos jefes argentinos los liberarían más tarde de ellas. Esta línea de conducta inglesa era perfectamente conocida por los gobiernos argentinos³⁵.

En otro interesante escrito de 1937, denominado *Las dos rutas de Mayo*, que era parte de un curso de historia argentina dictado por Scalabrini en el subsuelo del local de FORJA, nuestro autor trató de explicar la división de los pueblos americanos que se produjo luego de la Revolución de Mayo; ese proceso habría sido parte de una trama oculta que desplegó la “diplomacia inglesa”. La hipótesis fundamental del curso de Scalabrini destacaba, partiendo de un anacronismo, que los mecanismos europeos para conquistar civilizaciones no habían variado, al menos, desde principios del siglo XVI.

³³ “Fue una época en que todos los economistas, animados por invisibles instigadores, citaban a destajo las opiniones de Spencer, que, al fin y al cabo, no era más que un ferroviario inglés en trance de influir sobre las ingenuas opiniones de los pueblos colonizables”, en: RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *Historia de los ferrocarriles ...*, *op.cit.*, pp. 45-46.

³⁴ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, “Historia del ferrocarril central...”, *op.cit.*, p. 298.

³⁵ *Ibidem*, p. 292.

Si bien es innegable el papel político e ideológico que supo tener Inglaterra en los procesos de independencia latinoamericanos frente a la monarquía española, nuestro autor no tomó en cuenta los intereses económicos que tenían los diferentes pueblos que se independizaron para explicar la segregación política de los virreinos. Sin embargo, no debemos olvidar que este escrito de Scalabrini buscaban re aunar las identidades políticas americanas perdidas, por tanto, no es de extrañar que dejara a un lado las motivaciones separatistas de cada gobierno provincial e hiciera hincapié en un enemigo en común —es decir, en Inglaterra— para explicar las causas que habían motivado la división de los pueblos. Argumentaba: “es un disparate afirmar que una nación se desprende voluntariamente de una provincia porque está cansada de defenderla de la asechanza exterior”³⁶.

Nuestro autor sugería que la historia que se enseñaba en Uruguay estaba “minuciosamente estudiada para infundir en sus ánimos” una “fervorosa animadversión contra los argentinos”. Además agregaba que al haber leído “esa historia” no había podido reprimir “una sensación de antipatía” contra su propio país, ya que habría sido obra de la “diplomacia” que alejó políticamente a los países latinoamericanos para evitar la defensa colectiva de sus intereses comunes³⁷.

Scalabrini también analizó la conquista de los imperios azteca e inca, cuestión a la que arribó negando que se hubiese producido por una superioridad de armas o una debilidad de dichos imperios. Por el contrario, consideraba que “el sistema corrosivo de Hernán Cortes se alteró poco con los perfeccionamientos sucesivos que Europa introdujo más tarde. Dividir lo americano, lo que se incorpora a la unidad económica americana, ha sido durante cuatrocientos cincuenta años la voz de orden de la actividad europea”³⁸.

³⁶ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, “Segregación del Alto Perú”, en: Biblioteca personal de Raúl Scalabrini Ortiz, Carpeta A de anillos.

³⁷ *Loc. cit.*

³⁸ *Ibidem*, pp. 8 y 9.

La división de los pueblos, afirmaba, había sido el arma utilizada por los europeos, tanto en la conquista de los imperios azteca e inca, como en la Conquista —no política, sino económica— que había realizado Inglaterra en el Río de la Plata. Es decir que, desde su perspectiva, la dominación española, “había desangrado al continente y preparado así la penetración inglesa”³⁹.

Para Scalabrini, ambos procesos de conquista se habían visto complementados con factores culturales —en el caso de los nativos americanos mediante la implementación del catolicismo y en el de la “conquista inglesa” en el Río de la Plata a través de la imposición del eurocentrismo cultural— que habían destruido cualquier tipo de unión latinoamericana y degradado la cultura del continente por debajo de la europea, a fin de conseguir el sometimiento de las poblaciones locales a los dictámenes extranjeros⁴⁰. Sin embargo, la cultura de los nativos americanos habría subsistido, al igual que su unión política, a pesar de todos los intentos españoles e ingleses por destruir sus ideales. Para nuestro autor, este punto posibilitaba establecer una línea continua en la “lucha americana anti imperialista” —fuera de las diferencias contextuales y temporales—, cuestión que le resultó útil para justificar sus idas latinoamericanistas y anti imperialistas.

Scalabrini buscaba evidenciar la implementación de una postura anti imperialista a nivel nacional. Al respecto, señalaba que:

desde la invisibilidad, Inglaterra dominó el país durante la mayor parte del siglo pasado. Pidió cueros y las vacas se sacrificaron por cientos [...] necesitó carnes y se prohibió su consumo [...] quiso que la propiedad fuese sagrada por sobre todas las cosas, por sobre la necesidad y la dignidad nacional y la propiedad fue inviolable, después que las zonas más fértiles fueron arrancadas a sus legítimos poseedores y escrituradas a favor de sus comerciantes [...] la idea de Europa se connaturalizó con la idea progreso, ¿progreso de quién, si nada de lo que acá se hizo, se hizo por el bienestar o la grandeza presente o futura del país?⁴¹.

³⁹ *Ibidem*, p. 18.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 11.

⁴¹ *Ibidem*, p. 17.

Para responder al interrogante anteriormente formulado, argumentó que con el fin de debilitar el poder político del cual gozaba Buenos Aires a principios del siglo XIX, Inglaterra había incentivado “el establecimiento de las autoridades nacionales” en otra ciudad para poder “deducir su poderío de la neutralización y del desequilibrio mutuo”. De esta forma, “Buenos Aires, gran ciudad natural”, sostenía, podría haber sido “equilibrada y aun contrarrestada en su influencia con una ciudad interior” que pudiese convocar en sí “todo el poder del público”. Como resultado, agregaba, la “diplomacia inglesa” podía obtener los mismos beneficios que obtuvo con la rivalidad de Paraná y Buenos Aires⁴².

FIGURAS HISTÓRICAS EN LOS RELATOS DE SCALABRINI ORTIZ

Desde finales de la década de 1920, Scalabrini respaldó sus ideas apelando a distintas figuras históricas, como Mariano Moreno o Yrigoyen, a las que analizó desde una perspectiva moral. Como observamos, para él había dos tipos de individuos: aquellos que actuaban a favor de la política nacional y los que defendían los intereses ingleses. Siguiendo esa lógica, nuestro autor estableció una línea histórica anacrónica, en la cual algunas figuras habían tenido ideas nacionalistas similares y otras, siendo “enemigos del pueblo argentino” —en especial la “oligarquía” y su “egoísmo”—, se habían “divorciados de la vida nacional”⁴³.

Incluso en los años del peronismo, utilizó todo su conocimiento sobre la historia Argentina para reivindicar la figura de Perón. En *Los ferrocarriles deben ser del pueblo argentino* (1946), Scalabrini estableció semejanzas entre algunas figuras históricas como Mariano Moreno y Perón. Este tipo de asimilaciones estaban en todos sus escritos de la época. Para él, Perón cumplía el papel de ser un líder elegido íntegramente por el pueblo, es decir, era la personificación de la voluntad de los argen-

⁴² Scalabrini hacía referencia a la rivalidad comercial y portuaria que mantuvieron ambos territorios a lo largo del siglo XIX. Ver: RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *Historia de los ferrocarriles...* *op.cit.*, p. 223.

⁴³ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *Yrigoyen y Perón, identidad de una línea histórica*, Buenos Aires, Lancelot, 2009, p. 8.

tinios: “todos los órdenes constituidos fueron sus opositores decididos y aún enconados: la aristocracia oligárquica, la finanza local y extranjera, la prensa que expresa la opinión de esa oligarquía”⁴⁴. De esta forma, creaba una imagen del ex presidente basada en la lucha contra los poderes “anti nacionales” y la realización de los deseos de la población.

Utilizando dicha metodología, estableció semejanzas anacrónicas entre los sucesos del 17 de octubre y la Revolución de Mayo de 1810. Así, afirmaba que “estaban allí [los manifestantes] en el mismo lugar y con el mismo estado de ánimo que 136 años antes estuvo el pueblo de Buenos Aires”. Esta comparación buscaba reivindicar los hechos del 17 de octubre de 1945 mediante un suceso trascendental como el que aconteció el 25 de mayo de 1810. Representaba uno de los mecanismos utilizados por el revisionismo histórico: la utilización política de la historia⁴⁵.

Esta forma de analizar la historia fue repetida por Scalabrini en los últimos años de su vida. En un artículo de la revista *Qué sucedió en 7 días* argumentaba que los “oligarcas” recibieron “con aplauso a los invasores de 1806”, a cuyas órdenes, argumentaba, se habían puesto de inmediato⁴⁶. Desde ese entonces, la “oligarquía”, es decir, “los servidores secretos de Inglaterra”, habrían actuado secretamente en nuestro país. Afirmaba:

La oligarquía nos costó la pérdida de todo el oro, cuya exportación Mariano Moreno quiso evitar; la destrucción de las industrias del interior; la segregación de la Banda Oriental del Uruguay y el comienzo de la resistencia de las provincias a la política monopolísticamente suicida que se imponía desde Buenos Aires, no a favor de Buenos Aires, sino a favor del extranjero de ultramar⁴⁷.

⁴⁴RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *Los ferrocarriles deben ser del pueblo argentino*, Buenos Aires, Unión Revolucionaria, 1946, p. 4.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 22.

⁴⁶ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, “La oligarquía porteña contra la nación y el pueblo”, en ANA JARAMILLO (comp.), *Forjando una nación; Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista: Qué sucedió en siete días*, Buenos Aires, Ediciones de la UNLA, 2006, p. 596.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 597.

Scalabrini afirmaba que las ideas de los “oligarcas”, caracterización peyorativa que es parte de una constante indefinición, no habían cambiado desde principios del siglo XIX⁴⁸. Sin embargo, debemos tener en cuenta que ningún grupo puede escapar a su natural mutación histórica⁴⁹ y que los intereses nacionales argentinos variaron según las demandas de la sociedad en cada contexto histórico específico.

Al respecto, consideramos relevante destacar que el peronismo aceptó la concepción de Scalabrini sobre la política y la economía. Sin embargo, la adopción por ese partido de las ideas historiográficas de nuestro autor fue posterior a 1955. Tal como indicó Alejandro Cattaruzza, “el rosismo no formaba parte del conjunto de posiciones oficiales compartidas por el peronismo, proclive en cambio a instalarse en una tradición más clásica”⁵⁰. Ya para 1957 tuvo lugar la conversión de Perón al revisionismo con la edición de su libro *Los vendepatrias* (1957), en el que, entre otras ideas, transcribió algunos artículos periodísticos de Scalabrini publicados en la Revista *Qué sucedió en 7 días*.

A pesar de que Scalabrini estudió a Rosas bajo la lógica moralista del revisionismo, fue una figura frente a la cual mostró una relación ambivalente. En algunos de sus primeros escritos, nuestro autor argumentó que el Estado argentino “fue armado [estructurado] por los políticos liberales que estuvieron desterrados durante la tiranía de Rosas”⁵¹. Si bien describió como una “tiranía” al gobierno rosista, en otros escritos criticó a la “historia oficial” por haber calificado de “tirano sanguinario y egoísta” al ex gobernador⁵².

⁴⁸ “Eran los mismos” que habían estado antiguamente contra “los intereses nacionales”. Ver: RAÚL SCALABRINI ORTIZ, “La oligarquía porteña...” *op.cit.*, pp. 594 y 596.

⁴⁹ Ver: LEANDRO LOSADA, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 319-322 y 357-360.

⁵⁰ ALEJANDRO CATTARUZZA, “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”, en: ALEJANDRO CATTARUZZA y ALEJANDRO EUJANIAN, *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*, Buenos Aires- Madrid, Alianza, 2003, p. 167.

⁵¹ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, “La creación de una realidad...” *op.cit.*, p. 19.

⁵² RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *Política británica...* *op.cit.*, p. 297.

Incluso en *Política británica...* destacó el anti imperialismo y la defensa de la soberanía nacional que había realizado Rosas frente a Gran Bretaña. De manera que Scalabrini acentuaba ciertas características del ex gobernador en desmedro de otras según el contexto político en el cual escribía. La aceptación de su figura fue siempre con recaudos; la valoración positiva que establecía respecto a él fue solo en lo referente a su supuesto anti imperialismo.

En la última obra citada, Scalabrini también caracterizó como una maniobra “genuinamente argentina” la utilización que hizo Rosas del empréstito inglés durante el bloqueo del Río de la Plata⁵³, así como también alabó la forma en que el ex gobernador recurrió al ejemplo del Paraguay del siglo XIX —bajo el gobierno de Francisco Solano López— para demostrar que se podía progresar sin “pedir un solo centavo al exterior”⁵⁴. De esta forma, Scalabrini se acercaba a las tendencias revisionistas de la década de 1930 que, dado el contexto de malestar social, frustración y corrupción política, rescataban del pasado gobiernos autoritarios y ponían en tela de juicio las virtudes del republicanismo y la democracia.

En “Epílogo para lo que vendrá” de *Política británica...*, Scalabrini se exployó en profundidad sobre la figura de Rosas, alineándose parcialmente con los autores revisionistas rosistas, en especial con Julio Irazusta. En dicho escrito, argumentó que el ex gobernador de Buenos Aires ascendió al poder con el apoyo de la diplomacia británica, ya que representaba la “estabilización de la estructura creada”, pero que fue el mismo Rosas quien poco a poco “los desalojó de sus reductos”. Afirmaba: “Les quita el contralor de la moneda y del crédito. Limita las acciones del comercio al comercio mismo [...] vuelve el arma del empréstito contra los mismo acreedores”. Desde su perspectiva, Rosas nos había enseñado que “el acreedor es más débil que el deudor, cuando el deudor es más enérgico y hábil que el acreedor”⁵⁵.

⁵³ El Bloqueo anglo-francés al Río de la Plata tuvo lugar entre el 2 de agosto de 1845 y el 31 de agosto de 1850.

⁵⁴ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, “Historia del primer...”, en: ANA JARAMILLO, *Cuadernos... op.cit.*, p. 348.

⁵⁵ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *Política británica...*, *op.cit.*, pp. 296- 297.

En este sentido, Scalabrini argumentaba que,

Ya afirmado en el poder, reivindicó para el gobierno la facultad de emitir billetes y creó la Caja de la Moneda. Sin herirlos ni mencionarlos, quitaba a los ingleses una de sus grandes armas de dominación [...] Rosas, lo mismo que los ingleses desde el Banco Nacional, hizo política, pero era una política nacional, no una política manejada por la diplomacia extranjera para utilidad de los extranjeros⁵⁶.

Sin embargo, en ese escrito realizó ciertas críticas al ex gobernador: “Rosas usa los mismos métodos británicos: soborna, corrompe, atrae, ultima y extingue, es una política incansablemente dirigida a la unidad, a la fuerza y al bienestar de la Nación”⁵⁷.

Nuestro autor estuvo a favor de la reunión de los pueblos —la tensa pacificación lograda con la Confederación de las Provincias Unidas del Río de la Plata— que alcanzó Rosas frente a la disgregación de las provincias que habría realizado la diplomacia británica. Aunque los métodos de coerción política por los cuales esta conjunción fue alcanzada no eran del todo aprobados por Scalabrini.

También afirmaba que el primer ferrocarril argentino había sido concebido debido al “sentido nacional que Rosas había impuesto” a los argentinos, el cual habría tardado en ser menoscabado por Inglaterra, al menos, veinticinco años⁵⁸. Incluso la ampliación del ferrocarril habría seguido los mismos sentimientos. Como hemos mencionado anteriormente, esto nos indica que en los análisis de Scalabrini predominaban los “sentimiento nacionales” para juzgar a las figuras que citaba. Es claro que buscaba dividir a los políticos en “funcionarios de la corona” y “funcio-

⁵⁶ *Ibidem*, p. 69 y p. 97: “Supo volver contra las pretensiones inglesas el arma del empréstito, interesando a los tenedores de bonos y banqueros ingleses en el levantamiento del bloqueo establecido en el Río de la Plata por la flota de Gran Bretaña [...] Maniobra genuinamente Argentina”.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 296-297.

⁵⁸ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *Historia de los ferrocarriles.... op.cit.*, p. 22.

narios al servicio de la patria”, división que se fue acentuando en sus escritos a través de los años⁵⁹.

Siguiendo esa lógica, Scalabrini se mostró respetuoso de la figura de Sarmiento en algunos de sus escritos, en los que señaló que “era un hombre valiente que no tenía pelos en la lengua y es oportuno desenterrarlo ahora que abundan los que tienen una barba dentro de la boca”⁶⁰. De esta forma, no solo enaltecía su verborragia, sino que a su vez criticaba a quienes ocultaban su pensamiento por no contrariar al tambaleante segundo gobierno de Yrigoyen. Sin embargo, se expresó en forma crítica hacia la figura de Sarmiento en *Historia de los ferrocarriles...* —obra que escribió cuando ya había sido influido enteramente por otros autores revisionistas— en particular sobre la apreciación de aquél al mencionar que “hay que regar la tierra argentina con sangre de gaucho”⁶¹. Esta cuestión marcó una variante respecto a las reivindicaciones históricas realizadas por Scalabrini a principios de la década de 1930.

Como vimos anteriormente, en referencia a la figura de Yrigoyen, Scalabrini utilizó una metodología similar. En la década peronista se valió de los anacronismos para establecer una continuidad ideológica e histórica que, según argumentaba, empezó con los hombres de la Revolución de Mayo, quienes habían luchado contra “los hombres pudientes” y sus conspiraciones⁶², luego continuó con Rosas, quien había establecido políticas que velaban por los intereses nacionales⁶³, siguió con Yrigoyen, protector, en su opinión, de la vida y los intereses de los argentinos⁶⁴, y alcanzó su máxima expresión con Perón, a quien posicionó como el principal exponente de una ideología nacional, anti imperialista e industrialista⁶⁵.

⁵⁹ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, “Las dos rutas de mayo”, en: Biblioteca personal de Raúl Scalabrini Ortiz, Carpeta A de anillos, p. 26.

⁶⁰ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, “Carta al General”, *Noticias Gráficas*, 28 de junio de 1931, en Biblioteca personal de Raúl Scalabrini Ortiz, Carpeta 3, p. 65.

⁶¹ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *Historia de los ferrocarriles...* *op.cit.*, p. 78.

⁶² RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *Yrigoyen y Perón...* *op.cit.*, p. 10.

⁶³ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *Política británica...* *op.cit.*, p. 69. Para Scalabrini, a partir de 1853 es que empezó la “penetración económica inglesa”. Ver: *Ibidem*, p. 40.

⁶⁴ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *Yrigoyen y Perón...* *op.cit.*, p. 8.

⁶⁵ En 1937 ya afirmaba que había solo tres figuras históricas que habían adquirido el sen-

Tampoco Julio Argentino Roca escapó de la óptica moralista que Scalabrini utilizaba para analizar los acontecimientos y figuras históricas. Mediante la transcripción de un discurso del ex presidente, resaltaba que si la industria hubiera sido “abandonada a sus solas fuerzas, sin el apoyo eficaz y permanente del Estado”, se quedaría “ahí debatiéndose en inútiles ensayos, sin poder competir con los productos de la industria extranjera”⁶⁶. Sin embargo, para nuestro autor, lo trascendental en ese discurso fue el rapto nacionalista que tuvo el ex presidente. Allí, Roca afirmaba: “es precisamente el capital lo que nos hace falta para desarrollar en vasta escala nuestra potencia productora y hacer nuestra independencia política, [ya que] los pueblos que no elaboran y perfeccionan sus materias primas [se encontrarían] sujetos a las conveniencias, complicaciones y eventualidades de los mercados extranjeros”⁶⁷.

Scalabrini consideraba “noble y exacto cuanto sorprende” este discurso en “la boca de un presidente”. Según argumentaba, estas apreciaciones fueron estimuladas en Roca por “la capacidad constructiva que los argentinos habían demostrado en el trazado” del Ferrocarril Andino; este había cumplido “un milagro” al arrancar “tan nobles palabras de un presidente argentino”⁶⁸. Los anteriores argumentos nos indujeron a pensar que, al menos en lo referente a las palabras del ex presidente, Scalabrini pudo tener cierta estima por la figura de Roca, aunque debemos tomar en cuenta que había formado parte de los gobiernos conservadores que él criticaba. Sin embargo, al no haber otras referencias concretas en los escritos de nuestro autor, es difícil establecer los puntos que pudo alcanzar su crítica.

Respecto a Mariano Moreno, Scalabrini se mostró como el más ferviente seguidor de sus ideales, incluso dotó a su figura de un halo de transparencia, nacionalismo y coherencia intelectual que no dio a otros héroes

timiento “casi místico” del “pueblo”; “Se llamaban Mariano Moreno, Juan Manuel de Rosas y Hipólito Irigoyen”. Ver: RAÚL SCALABRINI ORTIZ, “Las dos rutas...” *op. cit.*, p. 19.

⁶⁶ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *Historia de los ferrocarriles... op.cit.*, p. 236.

⁶⁷ *Loc. cit.*

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 236-237.

patrios. Para nuestro autor, Moreno “partía evidentemente de un sentimiento. Se inclinaba con ojo agudo hacia la realidad de su pueblo [...] había pensado en los indios. Era el abogado de su pueblo [...] Moreno era el único revolucionario auténtico”⁶⁹. Estas características no podía atribuir las a quien delimitaba, según Scalabrini, la “otra ruta de mayo”: Bernardino Rivadavia. El último había sido, afirmaba, representante de quienes “acallaron” el “espíritu de la revolución” junto a “comerciantes ingleses y sus cómplices locales”⁷⁰.

En un mismo sentido criticó a Alberdi, contraponiendo su figura con la de Moreno. Para nuestro autor, el primero estaba dentro del grupo que fue contrario a los intereses nacionales, como Rivadavia. Sobre este aspecto, afirmaba: “no podrían establecerse antítesis más opuestas que las opiniones de Mariano Moreno y de Juan Bautista Alberdi. Para Moreno el Estado era un regulador de la riqueza pública. Para Alberdi, el Estado es el peor enemigo de la riqueza del país”⁷¹.

Según argumentaba, algunos de los conceptos de Moreno parecían “una voz de estímulo para la orientación en que el general Perón” enfocó la reforma constitucional de 1949: “Mariano Moreno nos dicta normas de una clarividencia que sorprende por su estrecho paralelismo con el criterio resolutivo que el general Perón expresaba”⁷². Scalabrini aclaraba que las ideas de Moreno, que estaban también “en algunos discursos de su hermano Manuel, en algunos párrafos y en algunas intenciones de Dorego, en el instinto certero de los caudillos federales y en algunos relámpagos de inspiración de Juan Manuel de Rosas”, cayeron definitivamente abatidas por las “ideas que propiciaba el extranjero en aquél cónclave de constituyentes de 1853 que de ninguna manera expresaba la voluntad del pueblo de la nación Argentina”⁷³. De esta forma, como mencionamos an-

⁶⁹ *Loc. cit.*

⁷⁰ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, “Las dos rutas...” *op.cit.*, p. 13.

⁷¹ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *Cuatro verdades sobre nuestra crisis*, Buenos Aires, Ediciones F.R.S.O., 1960, p. 83.

⁷² Párrafo obtenido de una conferencia dictada por Scalabrini en 1948. Ver: RAÚL SCALABRINI ORTIZ, *Yrigoyen y Perón...* *op.cit.*, p. 90.

⁷³ *Ibidem*, p. 91.

teriormente, estableció un paralelismo entre autores de distintas épocas que según creía, seguían una línea de pensamiento ideológico similar. Este procedimiento metodológico había sido utilizado en sus escritos anteriores al peronismo. Sin embargo, con posterioridad a 1945, amplió el margen de figuras que analizaba comparativamente con Perón.

Debemos tomar en consideración que los contextos políticos y sociales en que las figuras citadas por Scalabrini escribieron sus ideas eran totalmente distintos. En la época de Moreno el imperio británico se estaba estructurando, mientras que, por el contrario, la monarquía española representaba el poder imperialista más importante del mundo (aunque en franca decadencia). La comparación entre Rosas y Perón no guarda menores diferencias contextuales. Basta con afirmar que a principios del siglo XIX la idea de Nación Argentina no estaba arraigada, por ende cualquier tipo de nacionalismo anti imperialista tendría, como mínimo, una diferencia de entidad con el nacionalismo posterior que promulgó el peronismo.

CONCLUSIONES

Como hemos observado a lo largo del trabajo, Scalabrini estereotipó la percepción de la realidad, facilitando una visión simplificada de los individuos y también de ciertos acontecimientos históricos, sin tener en cuenta la carga subjetiva que se ocultaba detrás de conceptos y términos como “oligarquía” o “historia oficial”. Podemos afirmar que fue un mecanismo didáctico e ideológico que utilizó de forma constante para explicar los supuestos intereses económicos y políticos de los diferentes grupos sociales de la Argentina.

La adhesión al revisionismo que realizó Scalabrini se diferenciaba de la de otros autores, como Julio Irazusta o Ramón Doll, por las vertientes ideológicas que profesaba. Respecto a ellos, Scalabrini presentaba diferencias sustanciales en torno a cuestiones como el papel que daba a los inmigrantes en la sociedad, la unión política de Latinoamérica contra el imperialismo inglés, el rol que debía jugar el Estado frente a sus recursos

naturales y los servicios básicos como, por ejemplo, los ferrocarriles y la banca, así como también en relación a la política, aspecto en que se inclinaba por la democracia y el republicanismo⁷⁴.

Es probable que su faceta latinoamericanista se haya visto favorecida por las ideas anti imperialistas de la década de 1930. Sin embargo, al ser aspectos mencionados levemente por nuestro autor, es difícil saber hasta qué punto daba importancia a estas cuestiones o cuáles eran sus ideas para formar una Nación americana. De todas formas, es importante destacar el papel que otorgaba a España y a Inglaterra como países colonizadores. En la primera entrega de los *Cuadernos de FORJA*, Scalabrini analizó los métodos de influencia política que habían utilizado los ingleses para controlar las decisiones políticas de nuestro país. Siguiendo esta lógica, nuestro autor explicaba que uno de los principales objetivos políticos de Canning —Primer Ministro inglés a principios del siglo XIX— había sido desunir a los pueblos latinoamericanos mediante la exaltación de los localismos y las diferencias regionales, para establecer un control político más eficaz por parte de Inglaterra sobre la región.

En *Las dos rutas de mayo*, Scalabrini afirmaba que “la dominación española había desangrado al continente y preparado así la penetración inglesa”⁷⁵. En este sentido, nuestro autor se diferenciaba de otros nacionalistas —como, por ejemplo, Manuel Gálvez y Julio Irazusta— que creían que nuestro país tenía una unión cultural, incluso espiritual, con España⁷⁶.

⁷⁴ Desde la óptica de Scalabrini, la democracia podía verse disminuida y acaparada por un poder político “popular” si corría el riesgo de caer en manos de la “oligarquía”. Ver: RAÚL SCALABRINI ORTIZ Y ANTONIO DELLEPIANE, “Petróleo e Imperialismo...”, *op.cit.*, p. 193.

⁷⁵ RAÚL SCALABRINI ORTIZ, “Las dos rutas...”, *op.cit.*, p. 18.

⁷⁶ Según afirmó Julio Irazusta, Scalabrini disentía con la mayoría de los autores nacionalistas. Admitía a “ojos cerrados la ‘Leyenda negra’ antiespañola, renegaba de nuestro pasado colonial, fundaba toda su concepción acerca de una Argentina mejor en la esperanza de que un futuro incierto la modelara como no lo habían logrado ni los criollos en colaboración con los funcionarios nombrados por la corona, ni las generaciones que asumieron las responsabilidades de darnos libertad y patria”. Ver: JULIO IRAZUSTA, “Un renovador del Pensamiento Nacional”, en: GASTÓN ADDISI (comp.), *Raúl Scalabrini Ortiz. Su lucha y sus enseñanzas*, Buenos Aires, Fabro, 2009, p. 83.

Los lineamientos teóricos seguidos por Scalabrini guardaban estrecha relación con las ideas de FORJA y el fenómeno político que varios autores han denominado “nacionalismo popular”⁷⁷. Otros autores, como por ejemplo Julio Irazusta o Ramón Doll, los cuales fueron ubicados dentro del grupo denominado “nacionalismo restaurador”⁷⁸, buscaban las características nacionales estrictamente en lo étnico —por esa razón se acercaron al hispanismo, siendo dicha postura ideológica su principal herramienta— debido a la poca simpatía que sentían hacia los “agentes desestabilizadores del capitalismo”⁷⁹.

Sin embargo, en lo referente al nacionalismo, hubo recíprocas influencias intelectuales entre Scalabrini y otros nacionalistas revisionistas como los hermanos Irazusta, sobre todo en los temas referentes al anti imperialismo o al neutralismo ante la Segunda Guerra Mundial. También eran similares las formas en que ellos expresaban los pedidos de cambio político y social ante el constante fraude electoral de la época. Incluso, podemos afirmar que los nacionalistas tuvieron ideas similares entre finales de la década de 1920 y principios de 1930 pero que, sin embargo, luego se fueron distanciando a medida que ahondaban en cuestiones po-

⁷⁷ El nacionalismo popular fue estudiado por autores que utilizaron distintas denominaciones para describir un mismo fenómeno: Abelardo Ramos denominó a la corriente “nacionalismo democrático”, Navarro Gerassi la llamó “nacionalismo de izquierda” y José Hernández Arregui “nacionalismo revolucionario”. Ver: JORGE ABELARDO RAMOS, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Amerindia, 1957; MARYSA NAVARRO GERASSI, *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1969, y JUAN JOSÉ HERNÁNDEZ ARREGUI, *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, 3ª edición, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.

⁷⁸ El nacionalismo popular estaba representado sobre todo por la agrupación FORJA, quienes se consideraban el “verdadero nacionalismo argentino”, criticaban duramente a la “oligarquía” y a los países imperialistas, al tiempo que exigían la restauración de la soberanía del pueblo. Es decir que postulaban la participación masiva como base política de toda estrategia nacionalista. Para ellos, el nacionalismo restaurador no debía ser explicado sin tener en cuenta los modelos políticos conservadores europeos. Para los restauradores, el antiimperialismo era otro argumento tendiente a descalificar a la democracia como instrumento de dominación extranjera; se oponían a los resultados del gobierno ejercido por la democracia popular. Ver: CHRISTIAN BUCHRUCKER, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pp. 260-271 y RAÚL LARRA, *Etcétera*, Buenos Aires, Ánfora, 1982, p. 133.

⁷⁹ Ver: NORIKO MUTSUKI, *Julio Irazusta...*, *op.cit.*, pp. 215-216.

líticas y económicas más específicas, es decir, fuera de las reivindicaciones básicas del nacionalismo⁸⁰.

Respecto al punto anterior, debemos considerar que había escritores revisionistas provenientes de distintas ideologías —este fue el caso de Jauretche quien, a diferencia de Scalabrini, provenía del radicalismo— así como también otros escritores afines al rosismo, como fueron los casos de Adolfo Saldías o Ernesto Quesada, que habían defendido el liberalismo y que luego sirvieron de influencia a autores como Julio Irazusta. Esto nos demuestra que no se deben considerar de forma rígida las categorizaciones, pues el revisionismo histórico fue un fenómeno complejo del cual formaban parte autores con pensamientos políticos muy diversos⁸¹.

En otros aspectos, nuestro autor se acercaba bastante a las motivaciones que tuvieron otros historiadores, erróneamente denominados revisionistas⁸². Scalabrini escribió gran parte de sus obras en un período de crisis social e institucional de nuestro país, cuestión que también estuvo presente en la época en que presentaron sus relatos otros historiadores como Ernesto Quesada, David Peña o Adolfo Saldías⁸³. Los autores mencionados realizaron sus obras a finales del siglo XIX, momento en que la crisis del federalismo, el avance de la inmigración y el proceso de inserción de la Argentina al mercado mundial, pusieron el foco de atención en la revisión de la historia.

Ambos grupos de autores acudieron a la imagen de distintas figuras históricas, como el ex gobernador Rosas, para expresar valores e ideas distintas a las vigentes en su contexto. Mientras que los escritores de fi-

⁸⁰ El nacionalismo implica la congruencia entre la unidad nacional y la política. De esta forma, cualquier idea nacionalista se basa en una forma específica de nación cultural, cuestión que en definitiva condiciona lo tópicos de un movimiento nacionalista. Ver: ERNST GELLNER, *Naciones y nacionalismos*, Madrid, Alianza, 1988, pp.13 y 19.

⁸¹ Para este tema ver: ALEJANDRO CATTARUZZA, “El revisionismo...”, *op.cit.*, pp. 159 y 160.

⁸² Ver: JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE, *op.cit.*, pp. 147-148. Allí, Chiaramonte mostró como la “revisión de la historia” fue una tarea realizada por muchos historiadores —además de ser algo inherente al trabajo del historiador— antes de que el revisionismo de 1930 se adjudicara esa denominación.

⁸³ Ver: FERNANDO DEVOTO y NORA PAGANO, *op.cit.*, pp. 203 y 204.

nales del siglo XIX, cuyos autores eran en su mayoría liberales⁸⁴, resaltaban a Rosas como una figura que sostenía la unidad nacional y mantenía a las masas bajo control, conservando los intereses de las clases dirigentes, sus sucesores historiográficos construyeron una imagen de Rosas basada en el anti imperialismo y la defensa de la soberanía nacional. De esta manera, observamos que una misma figura fue definida desde perspectivas diferentes, dependiendo de las circunstancias históricas que se presentaban, incluso resaltando virtudes distintas⁸⁵.

⁸⁴ En especial Ernesto Quesada y José María Ramos Mejía. Estos autores realizaron escritos favorables a la figura de Rosas. De hecho, la “revisión” de la historia proviene, al menos en parte, de algunas figuras “liberales”.

⁸⁵ Chiaramonte mostró claramente como Ibaguren, al referirse a Rosas, “nos entregaba la figura de un lúcido, incluso liberal, constructor de un orden social basado en el respeto a sus sectores dirigentes” mientras que los autores como Scalabrini resaltaban su liderazgo popular y nacionalista. En: JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE, *op.cit.*, p. 149.